
Unas verdades incómodas sobre el origen y el desarrollo del yihadismo

Nazanin Armanian
Periodista

Yihad, termino árabe que significa “esfuerzo” y en el Corán es empleado con dos significados diferentes: el Yihad al Kabar «El esfuerzo mayor», del individuo para controlar su *nafs* («interior, alma, conciencia»), los deseos del ego y las tentaciones carnales y la pasión, mediante el ayuno, la meditación o el retiro que hacen los sufíes, y el Yihad al Askar «El esfuerzo menor» que consiste en la suma de las actividades que habría que realizar para divulgar e imponer el islam por todos los

medios, incluida la guerra y ejercer la violencia, contra aquellos que el religioso considera “desviados del camino recto”, defendiendo su religión: *“Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los paganos dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la oración y dan el zakât, entonces ¡dejadles en paz! Dios es indulgente, misericordioso”* (9:5).

Las dos etapas del yihadismo

El uso actual del terrorismo de bandera religiosa tuvo sus comienzos en 1978 en Afganistán. Una vez que, forzados por las abundantes pruebas, Zbigniew Brzezinskiy y Hillary Clinton admitieron que “las teorías de conspiración” tenían razón y fueron EEUU y Reino Unido quienes crearon a las bandas criminales Muyahedines y a Al Qaeda, volvieron a mentir, afirmando que la superpoten-

cia había perdido el control sobre ellos: es imposible, hoy en día, que un grupo armado (de cualquier naturaleza), pueda operar sin el respaldo de un poderoso estado. Además, el “Cui bono” de los atentados, muestra que los únicos beneficiarios de estos actos son sus propios creadores, no los “musulmanes”.

Estas dos etapas se dividen entre:

1. 1978, durante la Guerra Fría. La década de los setenta está marcada por las derrotas del imperialismo estadounidense: tras perder la guerra de Vietnam, la de Corea, en 1978 las derrotas geopolítica le vienen en cadena: en Nicaragua, Granada y Afganistán las fuerzas de izquierda toman el poder y, en Irán –país con 1600 kilómetros de frontera con la Unión Soviética y un Partido Comunista (Tudeh) poderoso–, una revolución antimonárquica golpea uno de los principales pilares del domino de EEUU en Oriente Próximo. Por lo que, además de utilizar la carrera armamentística, manipular los precios del gas y petróleo y presiones diplomáticas contra la URSS, Washington empieza a utilizar a la extremaderecha religiosa (“anti-atea” y por ende, anti socialista) de varias religiones para reparar las pérdidas planetarias, que aumentaban el peso del polo soviético. Por lo que diseña el cerco a la URSS, con los nuevos aliados y desde tres de sus fronteras:

b) Afganistán: Washington pone en marcha la Operación Ciclón el 3 de julio de 1979, enviando a 30.000 mercenarios armados de *muyahidines*, a los que la CIA forma como un ejército privado bajo el mando del príncipe saudí Osama Bin Laden, los entrena en el suelo de Pakistán y con el dinero de Arabia Saudí. En este país tiene tres objetivos: a) derrocar la República Democrática de Afganistán, dirigida por los socialistas, b) tender una trampa al ejército soviético para empantanarlo en Afganistán, y c) instalar bases militares en las fronteras de la URSS, China e Irán. Afganistán es el país más estratégico para EEUU.

“¿Qué es lo más importante para la historia del mundo? ¿El Talibán o el colapso del imperio soviético?” Es la respuesta del creador de los “Muyahedines afganos” y al Qaeda, Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad del presidente Jimmy Carter, a la pregunta de la revista francesa *Le Nouvel Observateur* (del 21 de enero de 1998) sobre las

atrocidades que cometen los yihadistas de Al Qaeda contra millones de personas, consideradas “daños colaterales” de intereses hegemónico de EEUU.

c) Irán. La residual casta clerical consigue apoderarse de la dirección de la Revolución del 79, gracias a un pacto con los líderes del G4, acordado en la reunión de Guadalupe del enero del 1978 a cambio de contener a la URSS y a los comunistas iraníes. Así, la extrema derecha islámica, los “yihadistas chiitas”, abortaron y secuestraron la revolución, arrebatando la práctica totalidad de los derechos que el pueblo iraní, sobre todo la mujeres, había conseguido en un siglo de lucha por el progreso, la libertad y la justicia social. Un peculiar factor fue determinante para que se produjera esta situación: que al contrario de otras revoluciones como la francesa, rusa, china o cubana, en la iraní hubo dos principales grupos que deseaban derrocar al Sha: las fuerzas progresistas y también las oscurantistas que se oponían a la modernización (capitalista o socialista) de la sociedad. La institución chiita recibió un duro golpe con las medidas capitalistas lanzadas por el monarca en 1964, que incluían la reforma agraria —parecida a las desamortizaciones españolas— y la concesión del derecho al voto a las mujeres. Tras unas sonadas protestas, Jomeini fue desterrado a Iraq. 15 años después, y pasado unos meses de la espontánea revolución antimonárquica, Jomeini apareció en Francia con el apoyo generoso del presidente Valéry Giscard d’Estaing y los medios de comunicación occidentales, que le dieron a conocer y la posibilidad de convertirse en el líder de una revolución desorganizada que sucedía en las largas fronteras con la URSS.

d) Polonia. EEUU y Europa Occidental patrocinan al sindicato de Solidaridad polaco liderado por el ultracatólico de derecha Lech Walesa. Empiezan los disturbios en

el anillo más religioso del espacio soviético. Y “de repente” y el mismo año, un féreero anticomunista polaco llamado Karol Wojtyła es instalado en la cima del Vaticano, la institución religiosa más poderosa del mundo. Era la primera vez en la historia que un cardenal eslavo ocupará tal cargo. El Papa colabora con la CIA, afirma Carl Bernstein, uno de los investigadores del escándalo Watergate, para respaldar a Walesa y con el objetivo de provocar inestabilidad en los espacios “cristianos” soviéticos. La segunda misión de Juan Pablo II será desmantelar la Teología Cristiana de Liberación en América Latina.

2. A partir del fin de la URSS

EEUU intentará conquistar el espacio que los soviéticos dejan libre. En 1992, la CIA y los yihadistas derrocan al gobierno socialista del doctor Najibulá, y le asesinan junto a su familia. Washington intentará apoderarse de los grandes recursos naturales de las repúblicas exsoviéticas, como el uranio de Kazajistán, la tercera reserva mundial; el oro de Kirguizistán; la gran industria algodonera de Uzbekistán; las inmensas reservas acuáticas de Asia Central-Caspio; y sobre todo, del gas de Turkmenistán, la cuarta reserva mundial, y la ocupación de Afganistán sería la única manera de acceder a este recurso.



El diseño del gasoducto Trans-afgano que no llegó a materializarse.

Se puso en marcha el proyecto del gasoducto transafgano ‘TAPI’ (Turkmenistán, Afganistán,

Pakistán, India), que llevaría el gas desde el Caspio hasta el mar Árabe. Así, no sólo arrebataría a Rusia el control económico-político sobre aquellas repúblicas, sino que le permitiría a EEUU incrementar su poder sobre la India, –uno de los fundadores de los países No Alineados-, gran consumidor de energía. El propio Afganistán también posee gas y petróleo, valorado en mil millones de dólares por el Pentágono. Exxon Mobil, la mayor petrolera privada del mundo (cuyo presidente Rex Tillerson se convirtió en el Secretario de Estado de la administración Trump), y la canadiense Terraseis, anunciaron haber encontrado petróleo en la provincia de Faryab. A Horst Köhler, el presidente de Alemania le costó el puesto en 2010 al sugerir que las tropas de su país están en Afganistán para proteger la economía alemana.



2 de febrero 1983, Ronald Reagan recibe en la Casa Blanca a líderes muyahidines de Afganistán y Pakistán. “*Estos caballeros (los talibán) son el equivalente moral a los padres fundadores de Estados Unidos*”, afirmó Reagan. ¡Ya sabemos algo más sobre los fundadores de EEUU!

Sin embargo, el gobierno “yihadista” era incapaz de establecer orden y estabilidad en aquel país. Por lo que, en 1996 la CIA reconduce la situación en Afganistán, creando otro grupo yihadista llamado Talibán ‘seminaristas’ de las escuelas religiosas, con el fin de acabar con los indomables e indisciplinados señores de la guerra. Encomienda al saudí Bin Laden reclutar a miles de los antiguos militantes de la ‘internacional yihadista’, entre delincuentes, indigentes, mercenarios a sueldo y otros integrantes del lumpen proletariado, con el fin de crear un régimen parecido al de Arabia Saudí (fanático pero disciplinado) en Afganistán.

Con el gran soporte logístico de sus padrinos y unos diez mil millones de dólares, los talibanes toman Kabul en 1996: dismantelan el gobierno, inician una masiva limpieza étnica contra los no pastunes, torturan, apedrean, violan y matan a miles de afganos, mientras que saquean museos, destruyen televisores, radios, salas de cines, queman bibliotecas, prohíben todo tipo de ocio, los deportes, los colores, y otras políticas que después serán aplicadas en Irak y Siria. El 4 de diciembre de 1997, una delegación de los Taliban viaja a Sugarland, Texas, para negociar con Unocal sobre el famoso gaseoducto. Los Taliban consideraban insuficiente la suma de 100 millones de dólares por año como pago por permitir

el tránsito del gas turkmeno por su territorio. La empresa se niega a aumentar la cifra pues esta pandilla de muyahidín no conseguía tomar la zona norte del país, lugar por donde tendría que trazar el gaseoducto, y se encuentra bajo el dominio de los señores de guerra. Para colmo, los Talibán habían prohibido el cultivo de la adormidera (opio) con cuya renta EEUU financia la guerra. En 2006, Afganistán cultivó 165.000 hectáreas de opio, casi tres veces más que en 1996.⁴⁰

40 Afghanistan, Opium Survey 2006. United Nations Office on Drugs and Crime. https://www.unodc.org/pdf/research/AFG05%20_full_web_2006.pdf

Table 1: Afghanistan opium poppy cultivation, 1994-2006 (hectares)

1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
71,000	54,000	57,000	58,000	64,000	91,000	82,000	8,000	74,000	80,000	131,000	104,000	165,000

Así llega el fin de Talibán. A partir del 1998, EEUU lanza una gran campaña mediática anti-taliban-Al Qaeda, presentando a sus “viejos amigos” como los “enemigos de la civilización humana”.

A partir de este momento, los medios occidentales lanzan una campaña contra los islamistas afganos, convirtiendo la liberación de la mujer emburkada en la gran misión del mundo civilizado.

Llega 2001: Quienes ven Yihad en los atentados del 11-S contra las Torres gemelas, como la expresión de una voluntad para la conquista del planeta, no explican por qué los “yihadistas”, que tendrían el respaldo de 1.200.000 de musulmanes no empezaron por recuperar los territorios ocupados por unos pocos millones de israelitas y devolverles a los palestinos su hogar, por ejemplo.

Más allá de quién cometió los atentados del 11S, los beneficiarios de sus consecuencias no son otros que EEUU y sus aliados. Para empezar, 1) a pesar de que la nacionalidad de la mayoría de los terroristas del 11S, según la versión oficial,

era saudí, ¿Por qué atacar Afganistán, entonces?; 2) si la OTAN podía dismantelar al gobierno Talibán, que no disponía ni de un helicóptero, ¿Por qué ocupar el país con nada menos que 300.000 soldados equipados con las arma más avanzadas del mundo?

El 7 de octubre del 2001, EEUU y Gran Bretaña lanzan un amplio ataque sobre Afganistán. Obviamente no era para buscar a Bin Laden: ¡Si a Gadafi, un poderoso militar y jefe de un estado como Libia le localizaron y le mataron sólo un día después de la visita de Hilary Clinton a Libia! Aquí, **algunos motivos reales:**

- En julio de 2001, Rusia y China se unen por primera vez tras la muerte de Stalin para defender su zona de influencia de las agresiones de EEUU: nace la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) con una clara intención de impedir la entrada de los occidentales en Asia Central, y junto con Rusia poner fin a una década del reinado en solitario de EEUU sobre el mundo.

- Rescatar la economía de su país de la recesión con una guerra: el enemigo islámico sustituye al enemigo rojo para justificar la existencia de la OTAN tras el fin del Pacto de Varsovia, y salvar a la compleja industria armamentística. El fabricante de armas Lockheed Martin multiplica por 15 y el presupuesto de defensa de EEUU alcanza los 450 mil millones de dólares. Las guerras, además sirven para deshacerse de las armas viejas de la Guerra Fría y probar las nuevas sobre el terreno real.
- Sustituir la ONU por la OTAN.
- Convertir el mundo en “una granja vigilada por millones de cámaras”, arrebatando las libertades conquistadas por los ciudadanos.
- Poder construir el gaseoducto transafgano.
- Impedir la reunificación de las repúblicas exsoviéticas bajo el paraguas de Moscú, dirigido por Vladimir Putin.
- Instalar bases militares en las fronteras de China, Irán, India y el espacio exsoviético.
- Acceder a los recursos energéticos de Asia Central y del Mar Caspio le daría la posibilidad a Washington de disminuir su dependencia con respecto a los hidrocarburos de la región de Medio Oriente, romper el monopolio ruso sobre los yacimientos de petróleo y gas, y frenar el desarrollo de la economía China.

A pesar de perder a unos 3.000 soldados y gastar miles de millones de dólares al mes desde entonces, la OTAN, aparte de instalar 11 bases militares en este patio trasero de Rusia y China, no ha conseguido en Afganistán ninguno de sus objetivos. China es el principal cliente de gas turcomano: construyó en 2009 el gaseoducto más largo del mundo, de 7.000 kilómetros. También explota el petróleo afgano en Amo Darya y está construyendo la primera refinería del país.

Años después, el 1 de mayo del 2011, el presidente Barak Obama anuncia haber locali-

zando a Bin Laden, no en Afganistán sino en una mansión en el suelo de su aliado Pakistán; luego, en vez de detener y llevar ante los tribunales a un personaje tan emblemático, afirma que le mataron. Vale, y ¿dónde está el cadáver? “Ah, lo lanzamos al mar como dictan los ritos islámicos”. ¿En serio? Obviamente todo era falso: la ex primera Ministra de Pakistán Benazir Bhutto en una entrevista con David Frost en agosto de 2007, declaró que Bin Laden fue asesinado por Omar Sheikh, un agente secreto del ISI, el servicio de inteligencia pakistaní, años antes. Revelar esta información y dejar mal a los países de la OTAN que afirmaban que invadían diferentes pasíses bajo el pretexto de la «guerra contra el terrorismo islámico», para encontrarlo, le costará a Bhutto la vida: un mes después, el 27 de diciembre de 2007 es asesinada. Por otro lado, de los 25 soldados de élite de Navy Seals que *asesinó* a Bin Laden, hasta el 2013 “murieron” todos (en accidente de helicóptero o de tráfico) salvo dos⁴¹: uno está ingresado en un psiquiátrico.

Mantener “vivo” a Bin Laden durante 8-9 años le sirvió a EEUU aumentar el presupuesto del Pentágono (de 301.000 millones de dólares en 2001 a 720.000 en 2011), incrementar los contratos de armas de Boeing, Lockheed Martin, Raytheon, etc. y vender cientos de millones de aparatos de seguridad y cámaras de vídeo-vigilancia, montar cárceles ilegales por el mundo, legitimar y legalizar el uso de la tortura, practicar asesinatos selectivos y colectivos (llamados “daños colaterales”) y concederse el derecho exclusivo de invadir y bombardear al país que desee.

Así es cómo funcionan los “bomberos pirómanos”.

41 “Sólo quedan dos miembros vivos del comando de 25 soldados que asesinó a Bin Laden”, 20minutos. 01.04.2013. <https://www.20minutos.es/noticia/1773422/0/muertos-23-miembros/navy-seals/mato-bin-laden/>.